

20 MUJERES LIDERAN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN BIOARABA

● El instituto vinculado a **Osakidetza** constituye una de las felices excepciones dentro del mercado laboral ● Al frente del centro se encuentra también una **fémmina** ● El progresivo acceso de ellas a las carreras de **ciencias** explica esta realidad

✎ **Carlos Mtz. Orduna**
 📍 **Patxi Cascante**

VITORIA – En un entorno laboral donde la presencia de las mujeres en puestos directivos sigue muy por debajo de la de los hombres, donde ellas deben trabajar 53 días más que ellos para igualar sus sueldos –según Osalan– o donde la brecha salarial se eleva todavía –según el sindicato CCOO– hasta el 24,4%, incluso por encima de la media estatal, la investigación biosanitaria pública se reivindica como una suerte de oasis de igualdad dentro del desierto.

Según los datos en poder del Departamento vasco de Salud, de las 452 personas involucradas a día de hoy en el campo de la I+D de excelencia dentro de la red de Osakidetza en Álava 281 son mujeres, un 62,1% del total. Y aunque el porcentaje de investigadoras que lideran proyectos de investigación respecto al total es algo menor, de un 50%, no deja de ser llamativo si se compara con otros sectores. Pese a que debería ser, cuando menos, lo normal. A día de hoy, son 20 las investigadoras principales con las que cuenta el instituto Bioaraba, que aglutina toda la I+D pública realizada en la Organización sanitaria integrada (OSI) Araba, las mismas que hombres.

Cabe recordar también que al frente de Bioaraba se encuentra además una mujer, su directora científica Marian García Fidalgo. En cifras globales, la proporción de mujeres sobre el total es ligeramente superior sumando a Bioaraba, Biocruces, Bio-

donostia y Kronikgune, con 128 investigadoras principales de un total de 251 personas y 1.743 mujeres investigadoras de 2.715 personas involucradas en la I+D biosanitaria pública.

Este escenario, sin embargo, difiere mucho del que podía visualizarse hace sólo unos años en el ámbito de la investigación, como bien recuerda Guiomar Pérez de Nanclares, coordinadora de la plataforma de laboratorio de investigación de Bioaraba y una de esas 20 investigadoras principales con las que cuenta el instituto alavés. “Los compañeros con los que empecé trabajando eran varones. Mi jefe era varón. Los jefes de los servicios clí-

nicos con los que colaborábamos por el entorno de investigación eran casi siempre varones. De hecho, a día de hoy no estoy viendo en aquel entonces a ninguna mujer. Pero si ahora miro a esos mismos grupos con los que sigo trabajando, la mayoría son mujeres. Se ha dado la vuelta totalmente”, remarca la investigadora. El progresivo acceso de las mujeres a las carreras universitarias relacionadas con las ciencias de la salud, donde con el tiempo se han convertido en clara mayoría respecto a los hombres, explica en buena medida esta realidad. El grupo que encabeza Pérez de Nanclares es el líder europeo en

ALGUNAS CIFRAS

50%

De las 40 personas que lideran proyectos de investigación de excelencia en Bioaraba, 20 son mujeres, justo la mitad.

281

Investigadoras desempeñan a día de hoy su labor en el centro vinculado a la OSI Araba, del total de 452 personas que suma.

1.743

Mujeres participan en proyectos de I+D en los institutos vascos Bioaraba, Biocruces, Biodonostia y Kronikgune, un 64% del total de personas investigadoras.

8

Grandes áreas de investigación suma Bioaraba, de entre las que históricamente destacan Salud mental y fragilidad, Enfermedades cardiovasculares y Trastornos del sueño.



ACTOS ABABA

el diagnóstico molecular del pseudohipoparatiroidismo, una enfermedad rara de tipo genético.

En cifras globales, Bioaraba cuenta con más de 200 proyectos de investigación activos dentro de sus ocho grandes áreas de influencia, que son Salud mental y fragilidad; Enfermedades cardiovasculares; Trastornos del sueño; Enfermedades respiratorias; Servicios de salud, Medicina comunitaria y Big data; Antibioterapia y desarrollo farmacéutico; Patología de sistemas y, precisamente, Enfermedades raras.

La investigación de excelencia en áreas como la Psiquiatría, las patologías cardiovasculares o los trastornos del sueño viene llevándose a cabo desde hace ya muchos años en el ámbito local de Osakidetza, pero no fue hasta 2017 cuando Bioaraba se constituyó por fin oficialmente como instituto y ente aglutinador de toda la investigación pública que se realiza en todos los recursos de la OSI Araba, en estrecha colaboración con la universidad. Sus objetivos son trasladar el conocimiento científico generado en sus recursos y laboratorios a la práctica médica asistencial para mejorar la salud de la población, asociándose también con otras entidades de I+D y el tejido empresarial en la promoción de una investigación multidisciplinar.

El centro se apoya en plataformas como su unidad de ensayos clínicos, una de las más avanzadas del Estado, o el Biobanco, apoya a los investigadores emergentes—cada vez más mujeres, evidentemente—en sus tesis doctorales para que el inicio de sus trabajos continúen en su trayectoria asistencial y se alía frecuentemente con organizaciones externas para avanzar en la conversión de las ideas en productos tangibles. ●



PARIDAD POCO HABITUAL

De las 452 personas involucradas a día de hoy en el campo de la I+D de excelencia dentro de la red de Osakidetza en Álava, 281 son mujeres, un 62,1% del total. El porcentaje de investigadoras que lideran proyectos respecto al total es algo menor, de un 50%, pero dibuja un escenario de paridad poco habitual.

Guiomar Pérez de Nanclares

INVESTIGADORA PRINCIPAL EN BIOARABA

“Antes mirabas hacia delante y lo que veías eran referentes hombres”

La coordinadora de la plataforma de laboratorio de Bioaraba analiza sus inicios en la profesión, su día a día y el progresivo peso de la mujer en la investigación.

VITORIA – Pérez de Nanclares suma más de 20 años de experiencia en los laboratorios, a los que llegó de forma totalmente vocacional... Y cuando los hombres eran mayoría. ¿Decidió dedicarse a la investigación de forma vocacional?

–Creo que no hay ningún investigador que no sea vocacional. Cuando iba al colegio ya visualizaba un laboratorio lleno de tubos de colores que sacaban humo, con una persona con bata y con los pelos locos. Esa era mi visión del futuro. Y estudié Biología porque creía que era la forma más acertada de llegar al motivo de las enfermedades, no tanto a tratarlas.

Para los profanos, ¿cómo es el día a día en su laboratorio?

–Hace poco el entrenador de baloncesto de mis hijas me dijo: *¿qué haces cuando trabajas? Llegas al curro, te pones la bata y ya está, ¿no?* Por lo menos, desde mi punto de vista, el investigador no tiene un horario, no descansa. No empieza a pensar cuando cruza la puerta. Hay un cacho de tu cerebro con una duda o una pregunta que está dando vueltas y puedes tardar mucho tiempo en responderla. Llevo trabajando en la investigación del pseudohipoparatiroidismo al menos 14 años, cola-



boro con una asociación de pacientes de esta enfermedad y me preguntan cómo es posible que después de tanto tiempo no tenga todas las respuestas.

Su sector ha cambiado mucho cuando hablamos de paridad.

–Sí. De hecho, de los grupos internacionales que trabajamos juntos, que somos ocho países, siete están liderados por mujeres, y todos son grupos mixtos. Parece llamativo, pero no lo es tanto, porque cuando miro ahora las carreras de las que procedemos, como medicina o biología, la mayoría somos mujeres. Entonces, lo esperable es llegar a estos puestos. Antes no lo era, y ahora veo a más mujeres a mi par. Y voy teniendo también más mujeres referentes. Porque antes mirabas hacia delante, y lo que veías eran referentes hombres.

¿Y eso en qué se traducía?

–A nivel tanto nacional como inter-

nacional, los artículos que te interesaban y leías estaban firmados siempre por investigadores hombres. Ahora leo más artículos firmados por mujeres, por lo menos de líderes de grupo. Y pensando también en los tres institutos de investigación que hay en la CAV, uno de ellos tiene como directora científica a una mujer, el de Álava. No sé si es casualidad o no, pero es el más nuevo. Una de tres, tampoco está mal. Cuando seamos cuatro habrá dos.

¿En alguna ocasión ha sentido que ha tenido que demostrar más que otros compañeros hombres para llegar a donde está?

–No. Y creo que no porque me he movido en el ámbito público. Aquí, por ejemplo, el sueldo está estipulado y da igual que seas hombre o mujer para cobrar lo que te corresponda, porque a cada puesto le corresponde un sueldo. El único momento en el que, mirándolo objetivamente, mi carrera se ha visto parada y la de un compañero no se hubiese parado, fue cuando fui madre. Yo gesté a mis hijos, yo los parí y este cuerpo es el que tiene que recuperarse. Por mucho que mi pareja me haya acompañado en la crianza, que lo ha hecho y sigue haciéndolo, un compañero que tuvo un hijo a la par que yo no paró los meses que yo paré. En ese momento sí hubo una diferencia, y esas paradas repercuten. Y en el caso de la investigación, que es un ámbito muy competitivo, es una penalización.

Habla del ámbito público, pero las cosas cambiarán en el privado.

–En la empresa privada sí conozco mujeres que me han dicho que al mismo puesto de trabajo la remuneración no es la misma, que la exigencia laboral no es la misma o que con la misma formación los puestos a los que se acceden no son los mismos. Pero no ha sido mi caso. Me considero una mujer afortunada. No he vivido personalmente ningún tipo de discriminación.

¿Qué le diría a una joven estudiante que a día de hoy quiere dedicarse a la investigación?

–Yo le diría que no existe en el mundo ninguna profesión más emocionante que la investigación, y lo digo de corazón. Es una profesión en la que cada día tienes un reto y es imposible aburrirse. Y, aunque es verdad que no es una situación estable, el riesgo tiene su atractivo. – C.M.O. / Foto: P.B.